

MAESTROS DEL PUEBLO PARA EL PUEBLO

Andrés Palma Valenzuela

Universidad de Granada, España

andrespalma@ugr.es

TEACHERS OF THE PEOPLE FOR THE PEOPLE

Resumen: Contienen estas páginas una aproximación al programa pedagógico de formación de maestros y maestras iniciado por Andrés Manjón en Granada en 1889. Iniciativa concretada en la creación de una Escuela de Magisterio que permaneció activa entre 1905 y 2005. Desde la Historia de las instituciones educativas se analizan las claves de un proyecto que ofrece la doble particularidad de haber sido la primera Escuela de Magisterio no estatal existente en España al tiempo que espacio precursor de la aplicación de la metodología de la Escuela Activa en la formación de docentes.

Abstract: This work represents an introduction to the educational method to instruct teachers developed in Granada by Andrés Manjón in 1889. This method materialized in the foundation of a School teaching Center which was open between 1905 and 2005. Considering the history of teaching institutions, attention is paid to two peculiarities of this project, namely, the fact of being the first private School teaching Center in Spain and a precedent in the application of the Active School Method in the instruction of teachers.

Palabras clave: Magisterio. Maestros. Historia de la Educación. Formación de Maestros
Schoolteachig. Teachers. History of Teaching. Instruction of teachers

I. Introducción.

Granada, Andrés Manjón y la Institución de las “Escuelas del Ave-María” constituyen realidades y experiencias que desde finales del siglo XIX hasta hoy han quedado entrelazadas de mil formas, imbricándose en la memoria colectiva hasta formar parte del ser mismo de la Ciudad de los Cármenes llegando, incluso, a obtener una resonancia singular también fuera del ámbito local.

Celebrado en el año 1989 el primer siglo de la fundación de las Escuelas manjonianas, tuvo lugar en 2005 un nuevo acontecimiento: El primer centenario de la creación del Seminario de Maestros, surgido como un brote más del frondoso árbol del proyecto educativo de Andrés Manjón. Ocasión propicia para recordar una certera reflexión que, referida a los grandes de la Pedagogía, realizaba Olegario González de Cardenal desde la evocadora Salamanca al concluir el siglo XX sobre este autor:

“Ninguno de los grandes pedagogos de la historia humana ha sido pedagogo de profesión. Grandes creadores en activo o en pasivo, apasionados por los hombres que tenían ante sus ojos, lacerados por sus necesidades y sus carencias, sufriendo por las posibilidades no logradas y por los límites que a su consecución imponían la naturaleza y la sociedad, idearon los métodos y las técnicas. Métodos y técnicas que sólo en manos de hombres vivientes, de ojos tenso y manos temblorosas serán fecundos y superarán la trágica tentación de convertirse en instrumentos de muerte y frenos para nuevas creatividades” (González de Cardenal, 1981: 20).

No cabe duda de que el nombre de Andrés Manjón puede ser incluido en esta nómina de ilustres pedagogos y educadores. No en vano ya en 1889, y desde la misma Salamanca, Miguel de Unamuno, noventayochista persuadido de que la regeneración social era fruto de la educación, aludiría al Fundador del Ave-María en estos términos:

“[...] Manjón es el hombre, así sin apelativo, en el sentido mas noble de la palabra...Ensancha el pecho del alma ver que mientras los mas no hacemos más que hablar y soltar a los cuatro vientos retórica regeneradora, hay quien calla y obra. Y si ese hombre trabaja es porque le mueve un ideal alto, más alto que la patria, que no es un fin en si...creo que no hay obra más patriótica... que la de Manjón que trabaja en esta patria puesta la vista en la otra” (Montero, 1999: 9-10).

Las efemérides celebradas hace un lustro nos remite de forma directa a esta señera figura del mundo educativo, a este hombre, y de modo particular a una de las dimensiones de su Obra: la vida y la formación de los maestros y sus maestras.

Convencido Manjón de que “el maestro hace la Escuela” y, consciente de que el buen o mal hacer de los docentes constituye en gran medida la causa de que muchos seres humanos hayan configurado su existencia en un horizonte de sentido, sus intuiciones cobran total vigencia en nuestros días cuando de forma incesante maestros y educadores ocupan las primeras páginas de la actualidad por razones bien diferentes.

Tras dieciséis años de andadura de sus escuelas primarias, quiso dotar el pedagogo ave-mariano a sus centros de un instrumento que, a modo de hontanar siempre vivo, asegurase la existencia de educadores poseedores de un estilo pedagógico propio como garantía de futuro de su empresa; maestros cuya formación y conservación, según afirmaba, importan tanto como la Escuela; manifestando al respecto:

“El arte de las artes es modelar hombres [...] ¿Dónde habrá pues estos artitas de inteligencias y voluntades, de corazones y caracteres si no se preparan y forman con esmero, cuidado y arte?” (Manjón, 1956:301)

Será esta la razón por la que, consolidadas y establecidas varias decenas de escuelas por toda la geografía española, pronto abordaría una de sus iniciativas menos conocidas: El taller de maestros; piedra angular de su sistema educativo, frecuentemente olvidada no sólo por muchos historiadores de la educación sino, incluso, por la propia institución avemariana; resultando tal circunstancia un hecho, cuanto menos, sorprendente.

Maestros, siempre maestros; maestros hacia dentro, maestros hacia fuera y maestros ideales. En el pensamiento educativo de D. Andrés el maestro siempre resulta clave esencial de la Escuela, su alma y su vida misma.

Hastiado de la persistente demagogia política e ideológica de su época, y en ello hemos cambiado poco, afirmaba con vehemencia: “Ya que tanto se habla de Educación, hagamos algo más que discursos académicos y parlamentarios [pedagógicos, didácticos y psicológicos añadiríamos hoy]” (Palma, 2005: 100), y puso manos a la obra articulando un singular proyecto educativo que, tras una centuria de vida, aún ofrece interés para el mundo educativo.

Aquella llama, prendida en el lejano mes de octubre de 1905, mantuvo vivo su crepitar cien años justos constituyendo su principal singularidad el hecho de ser el primer establecimiento destinado a la formación de maestros creado en España por iniciativa no estatal.

Batida, zarandeada y acrisolada por los tiempos y los días hasta el momento mismo de su extinción, late aun hoy en los espíritus de cientos de maestros, maestras y ciudadanos que lo han arriesgado todo en la aventura de educar.

Si bien su existencia formal concluyó en 2005, su memoria, su influjo y muchos elementos de su espíritu y etilo pedagógico, recreado de formas diversas al compás de la historia, continúan brillando como antorcha en la noche¹.

El abundante caudal emanado de sus entrañas ha resultado fuente de vida para el mundo educativo. No podía ser de otro modo si tantos avemarianos han aprendido a vivir su existencia de educadores o de ciudadanos bajo divisas manjonianas tales como “En la Educación atended el corazón ya que un Maestro que no sepa amar no sabe educar” o aquella otra que define la acción educadora como “Ver claro, sentir hondo y obrar recto”.

Conscientes de hallarnos en un contexto de mutaciones permanentes donde cualquier novedad posee la escasa vigencia que le otorga el trepidante discurrir de la efímera actualidad, resulta fácil contagiarse de un hondo nivel de desasosiego y de un escepticismo generalizado donde pocas cosas merecen nuestra atención. Asistimos en nuestro tiempo a una honda ruptura con nuestro pasado sin haber hallado aún un horizonte firme donde construir el presente y el futuro inmediato. Muchos de nuestros contemporáneos, han perdido sus anteriores referentes históricos sin que ellos hayan sido reemplazados por nuevos paradigmas de comprensión donde engarzar la propia identidad.

Inmersos en éste agitado contexto mediático que posterga con facilidad la reflexión profunda en favor de la inmediatez, fijaremos la mirada en un hecho relevante para el mundo educativo.

Tras una extensa investigación en torno a las Escuelas del Ave-María y su Fundador, hemos centrado nuestro objetivo en un aspecto concreto de la obra: El Seminario de Maes-

¹ Sobre los diversos avatares sufridos por este centro de formación de maestros, que desde 1974 compartía titularidad con otras entidades de Granada bajo la denominación “Escuela de Magisterio Ave María-La Inmaculada” y su definitiva desvinculación de las Escuelas del Ave-María y sus órganos rectores en el año 2005, véase A. Palma (2008) y J. Montero (1999b y 2010).

tros². La razón final de tal decisión no radica sólo en la circunstancia de cumplirse el primer centenario de su creación, sino en el hecho de ser el mismo Manjón quien dejara constancia reiterada de que dicho centro constituía la realización más trascendental de su proyecto educativo, el “corazón mismo de su obra”, en propia expresión, cuya finalidad no era otra que garantizar el futuro de sus Escuelas.

Es posible aseverar que su evolución e incidencia real en el devenir de la Institución ha repercutido tan intensamente en ella, que se puede constatar cómo el “ser” propio de la misma se haya estrechamente vinculado a la formación e identidad de los miembros de su comunidad educativa.

Si bien D. Andrés descartó desde el principio la fundación de una institución o congregación religiosa, sí estableció claramente un perfil determinado y determinante de la identidad específica de sus colaboradores. En este sentido, el Seminario de Maestros puede ser considerado como un eficaz instrumento articulado con la finalidad de garantizar el futuro de tal identidad.

Si a ello se une el dato de ser este un aspecto poco conocido e investigado, al igual que el resto de la evolución histórica de los demás centros avemarianos, obtendremos la motivación final de nuestra investigación de la que nos disponemos a exponer algunas conclusiones con la osada finalidad de arrojar alguna luz sobre el conocimiento de la Historia de tal Institución educativa en una ocasión histórica tan especial para el mundo educativo granadino y en particular para la extensa Comunidad educativa Avemariana³.

Entendiendo su devenir histórico como una aportación a la realidad educativa andaluza y española, afrontamos este reto desde la convicción de que el estudio de la propia historia constituye un proceso de auténtica catarsis y nunca una fuente de autocomplacencias.

II. Un tiempo, un lugar y unas circunstancias

Las principales coordenadas que configuran el marco histórico y social en que aparece el Seminario de Maestros al iniciarse el siglo XX se hallaron marcadas por la consolidación del régimen de la Restauración y el inicio, desde 1902, del estéril período histórico protagonizado por Alfonso XIII.

Las primeras décadas del S. XX supusieron para España un intenso período de transformación y modernización en el que resulta insoslayable una referencia a la cuestión religiosa junto a ciertos síntomas de renovación cultural. Siendo todo ello obstaculizado permanentemente por factores como el débil desarrollo económico e industrial o el fuerte ambiente de inestabilidad política y social. Asimismo, tal situación se verá singularmente potenciada por el desarrollo de una intensa pugna ideológica, liderada por influyentes grupos sociales y políticos, y desarrollada en torno a los grandes problemas de la vida social entre los que ocuparon un lugar relevante las cuestiones religiosa y educativa.

El contexto histórico local vendrá definido por un inevitable aire de monotonía provinciana establecida sobre un inmovilismo político, económico y social que sólo hallará su

2 En continuidad con una larga tradición centroeuropea, para cuyo conocimiento remitimos a cualquier manual de Historia de la Educación, se denominaron también en España “Seminarios de Maestros”, desde finales del siglo XVIII y hasta bien entrado el XX, la mayor parte de los centros de formación de Magisterio. Entidades que, al menos en ámbito español, no lograron total rango universitario hasta la reforma de 1970.

3 Gran parte de las ideas aquí expuestas son fruto de un dilatado trabajo de investigación iniciado en 1998, que derivó finalmente en la elaboración de una Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada en 2003. Investigación cuyo objetivo fue analizar el programa y la evolución histórica de la formación de los maestros de las escuelas del Ave-María; institución que, si hasta el tiempo de la Segunda República llegó a contar con más de 300 establecimientos educativos dentro y fuera de España, hoy se halla integrada por 8 centros que imparten en diversas modalidades Ed. Infantil, Primaria, Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional a unos 4.000 alumnos; 5 de los cuales radican en la ciudad de Granada, 2 en Motril y 1 en la localidad de Albolote.

contrapunto en un notable resurgir cultural liderado por ciertas figuras e instituciones. El influjo de algunos de estos protagonistas traspasará en ocasiones las fronteras nacionales, debiéndosele reconocer un lugar propio entre todos ellos al catedrático burgalés afincado en Granada.

Tales iniciativas desarrolladas por el Fundador del Ave-María no pueden desvincularse del ambiente religioso de la época, caracterizado por la existencia de una Iglesia local que, junto a sus propias deficiencias, se resiente bajo la política de permanente ambigüedad practicada por los efímeros gobiernos de la Restauración.

Aún reconociendo las deficiencias y limitaciones de las personas que integraron aquella Iglesia no sería justo olvidar la importante labor de regeneración social y educativa realizada, con excesiva frecuencia ignorada y silenciada por puro desconocimiento o intereses espúreos. Tal compromiso aparecerá explicitado en el establecimiento de numerosos institutos religiosos y en el desarrollo de múltiples iniciativas educativas entre las que brilla con luz propia, desde 1889, la oferta educativa de las Escuelas Avemarianas y, desde 1905, la de su centro de formación de maestros.

Será en dicho contexto de florecimiento de nuevas fundaciones e instituciones religiosas y educativas en el que deba encuadrarse la propuesta del Seminario de Maestros del Ave-María cuya originalidad no residirá tanto en el qué sino, en el cómo y el dónde.

Paradójicamente, esta página de la historia granadina y andaluza, que podría ser calificada como algo inédito en el panorama cultural y social de aquel momento histórico, pasará prácticamente desapercibida para gran parte de los historiadores y teóricos de la educación. Por ello, podría considerarse llegado ya el momento de afirmar cómo tal iniciativa, unida al resto de las propuestas educativas manjonianas, debe ser situada en el contexto del gran esfuerzo colectivo de regeneración cultural emprendido por los sectores sociales granadinos más inquietos del momento.

Figuras de muy diversas procedencias abanderaron iniciativas regeneradoras desde la Universidad, la Política o las Artes, contribuyendo todas a introducir el microcosmos local en el nuevo siglo tras un prolongado período de escasa creatividad.

En este entorno, y desde una perspectiva ya centenaria, será de justicia reconocer la obra del canónigo sacromontano⁴ como un significativo hito del siglo recién concluido, viendo en el pedagogo burgalés un decidido propulsor de esta renovación social desde el ámbito educativo. No cabe duda de que, a pesar de ciertos olvidos, la figura de Manjón debe ser encuadrada en la relación de espíritus creadores que despertaron la vida de aquella Granada provinciana convirtiéndola en lugar de originales experiencias educativas que articularon siempre novedad y tradición.

Aunque el dato no haya sido aún recogido en todos los estudios, el elevado número de visitantes que se dieron cita en el Ave-María, atraídos por la novedad de sus métodos y el frescor de sus experiencias educativas, constituyó un jalón histórico muy significativo de la vida local que supuso un auténtico revulsivo ciudadano a la vez que contribuyó extraordinariamente al reforzamiento de la proyección nacional e internacional de Granada.

No puede ser considerado un mero producto del azar el hecho de que hacia 1923 ya hubiesen visitado las Escuelas del Ave-María y el Seminario de Maestros varios miles de intelectuales, docentes, pedagogos, políticos, miembros de profesiones liberales, militares,

4 Andrés Manjón y Manjón (1846-1923), burgalés de origen y fundador de las Escuelas del Ave-María en 1889, llegó a Granada en 1880 como catedrático de la Facultad de Derecho de su Universidad procedente, por permuta efectuada en razón de problemas de salud, de la Universidad de Santiago de Compostela. En 1885 tras obtener por oposición una canonjía en la Abadía del Sacro-Monte se ordenó sacerdote simultaneando desde entonces sus quehaceres universitarios con sus funciones como capitular y profesor de las Facultades de Derecho, Filosofía y Teología entonces existentes en dicha Abadía.

clérigos, nobles, burgueses, procedentes de los lugares más recónditos de España, Europa y el Continente Americano (Romero, 1990).

¿Qué otro lugar o circunstancia de la ciudad, además de los aún incipientes destinos turísticos concitaría en aquellos años tal número de expectativas atrayendo, al mismo tiempo y en fecha tan temprana, las miradas de tantos ojos extraños?

Por lo que respecta al marco educativo y escolar se pone de manifiesto que la Educación y la Enseñanza aparecen como dos de las grandes cuestiones que centran el debate público. Éste se halla instalado en un ambiente de conflicto permanente derivado de un entorno de creciente inestabilidad política y legislativa muy expresivo del índice de polarización ideológica existente en torno a cuestiones tan irresolubles como la libertad de enseñanza, el laicismo y confesionalismo escolar, la dicotomía entre enseñanza de iniciativa privada u oficial y la presión constante de un creciente intervencionismo estatal en cuestiones educativas que generó profundos celos en amplios sectores de la ciudadanía. Circunstancias todas que retrasaron la modernización del sistema educativo, ya inmerso en una situación lastimosa particularmente acentuada en la Primera Enseñanza y en el Magisterio.

La alternativa a tal realidad, caracterizada por la existencia de grandes dosis de inmovilismo e inoperancia, vendrá de la mano de diversos proyectos de renovación que carecieron con demasiada frecuencia de los necesarios recursos humanos y económicos y del ineludible consenso social.

Algunas de estas iniciativas terminaron consolidándose en un doble paradigma pedagógico cuya primera formulación -liderada por la Institución Libre de Enseñanza, unida a algunos otros sectores afines al liberalismo decimonónico o al incipiente socialismo- adoptó un perfil aconfesional y laicista, que derivó con frecuencia hacia actitudes de auténtica agresividad hacia el fenómeno religioso. Por su parte, la segunda formulación se asentaría en postulados confesionales más cercanos al conservadurismo, hallando una genuina encarnación en la mayoría de los centros vinculados a la Iglesia y, con ciertas particularidades, en las colonias escolares del Padre Manjón.

Tiempos tan difíciles para el Magisterio impulsaron inexorablemente a la búsqueda de vías alternativas de renovación. Al mismo tiempo, el control de la formación de los maestros pasó a ser objetivo prioritario en el diseño global de todos los proyectos políticos e ideológicos, convirtiéndose la Escuela y la Normal en escenario de reñidas luchas mediáticas de poder.

En esta línea, el ambiente educativo existente en Granada durante estos años aparece con facilidad como un trasunto mimético del escenario nacional. La Universidad granadina en que desarrolla su carrera académica desde 1880 hasta 1918 el Catedrático A. Manjón, tras superar una etapa de profunda decadencia, vivirá un interesante momento de regeneración integral liderado por insignes intelectuales.

Inmersa en tales coordenadas la formación de los maestros granadinos supuso un reflejo de las difíciles circunstancias en que se desenvolvía el ambiente educativo local. Tras una primera etapa de consolidación, las Escuelas Normales de la ciudad vivieron un momento de decadencia desde 1868 hasta finales del siglo XIX. Sólo desde 1898 se experimentó un despertar que llevará a dichos centros a dejar atrás la situación de letargo y apatía en que se hallaban sumidos. Será necesario aguardar a las reformas de la Segunda República para superar definitivamente tal situación.

Por su parte, la situación de la Enseñanza Primaria continuará siendo lamentable como consecuencia de la escasez de infraestructuras y del abandono de dicha responsabilidad por parte del Estado. La mayor parte de los establecimientos educativos adoptan un carácter privado, siendo regentados habitualmente por instituciones religiosas o particulares, debiendo dejarse constancia de cómo algunos de ellos, especialmente los no religiosos, gestionaban una anárquica y excesiva oferta de academias o colegios que, con frecuencia, ofrecían una enseñanza de dudosa calidad, a excepción, claro está, de ciertos centros de carácter elitista.

En tal ambiente las Escuelas del Ave-María, institución autónoma de inspiración católica, aparecerán como la mayor red educativa existente en la ciudad acogiendo en sus centros, de forma totalmente gratuita, a una cifra que osciló entre los dos mil quinientos y los tres mil alumnos procedentes mayoritariamente de los sectores sociales más desfavorecidos. No podía ser más expresivo de la filosofía educativa, abierta y solidaria de estas Escuelas el lema que hasta los años treinta presidió la puerta de entrada de la Casa Madre: “Todo para todos”.

Dicho contexto posibilitará que el Seminario de Maestros, concebido como un instrumento de renovación social, religiosa y educativa, aparezca como la primera Institución independiente que aborde, en fechas tan tempranas, un proyecto de formación de maestros abierto a toda la sociedad con capacidad real de influencia en la misma.

Muchos fueron los maestros allí educados y, aunque la mayoría desempeñaron su labor en las propias Escuelas del Ave-María, paulatinamente también se extendieron por la red estatal de Enseñanza Primaria imprimiendo un peculiar sello a su quehacer profesional que hizo acreedora a la figura del “Maestro Avemariano” de inevitables simpatías y, por que omitirlo, de ciertos rechazos en el conjunto del mundo educativo. En especial, su Escuela de Magisterio que aportará al panorama social un audaz proyecto educativo.

III. El origen y sus razones

En un esfuerzo de indagación por llegar hasta las raíces que sustentan el origen y la instauración de este proyecto, creemos haber identificado algunos de sus principios fundacionales.

En primer lugar, partimos de la convicción de que la singularidad del proyecto entronca con determinadas corrientes que asumen innovadores formas pedagógicas y estilos educativos que demandan un nuevo perfil de la función docente en sintonía con el novedoso talante que desbordó la deteriorada imagen del maestro.

Igualmente, queda de manifiesto que para lograr un hombre y una mujer nuevos resulta imprescindible la instauración de un sistema educativo alternativo gestionado por profesionales vocacionados, poseedores de un estilo genuino, y capaces de convertirse en agentes de regeneración desde sus Escuelas.

Ante un escenario privilegiado en que se desarrolla tan peculiar visión teórica y práctica de la función docente -que entiende al maestro como un ser dotado de clara identidad cristiana, como causa coadyuvante del aprendizaje y como agente penetrado de cualidades específicas sobre las que cabe edificar todo el proceso educativo y profesional- se impone el establecimiento de un centro específico capaz de aportar una solución eficaz al problema planteado.

En segundo lugar, hemos percibido cómo este proyecto se fundamenta en un conjunto de claves que se concreta en un sólido entramado de razones fundacionales de orden ideológico, pedagógico, político, social, cultural y religioso que llevan al establecimiento del Seminario de Maestros.

Éstas sólo pueden ser percibidas desde un ambiente de permanente confrontación respecto a la libertad de enseñanza, el laicismo o confesionalismo escolar y el dilema entre enseñanza pública o privada, cuestiones donde las diversas posiciones se muestran cada vez más divergentes.

En tales coordenadas el Fundador del Ave-María, desde una postura de rechazo hacia el intento monopolizador del Estado, entiende el hecho religioso como fuente y base del quehacer pedagógico. Presupuesto desde el cual asumirá una actitud de rebeldía creadora, no exenta de ciertas sombras, promoviendo el desarrollo de un Ideal de Maestro en el que quedan sintetizadas las principales dimensiones de su concepción pedagógica y educativa.

La imposibilidad de garantizar tal formación en los centros oficiales le llevaría a tomar

una iniciativa tan singular como la de dotar a sus Escuelas de un centro propio de formación de Maestros que articulara su programa educativo en torno a los grandes principios de su visión pedagógica.

A pesar de no ser Manjón dado a planteamientos puramente teóricos, por dominar en él una poderosa razón práctica, este proceso se sostiene en algo más que en ingenuas iniciativas teñidas de voluntarismo. Su determinación se sustenta en un extenso repertorio de razones maduradas tras largos años de trabajo y experimentación.

Tal conjunto de argumentos, imbuidos de un hondo sentir religioso, le llevará a contraponer su concepción de Escuela cristiana a su alternativa laica, entendida con demasiada frecuencia desde parámetros secularistas distantes de una auténtica neutralidad.

Como no podía ser de otro modo, tal alternativa respecto a la vía oficial suscitó, y continúa haciéndolo hasta hoy, constantes recelos en determinados sectores llegando a erigirse en permanente signo de contradicción. Asumiendo tales dificultades, sus promotores se mantendrán en la brecha brindando a la sociedad un claro modelo educativo que, sorprendentemente, continúa conservando vigencia cien años más tarde.

IV. El camino por la historia

Tras realizar un análisis de la evolución histórica del Ave-María como institución educativa desde la llegada a Manjón a Granada en 1880 hasta la creación de su centro de Magisterio en 1905, hemos sistematizado los principales jalones históricos de la vida este centro de magisterio desde su fundación hasta 1980 (Palma, 2005 y 2008).

El ingente volumen de información contenido en las fuentes ha sido sistematizado en un conjunto de categorías fundamentales concretadas en los siguientes apartados: ordenación académica, alumnado, profesorado y proyección institucional; de igual modo, hemos considerado pertinente ofrecer algunas informaciones relativas a las infraestructuras, instalaciones y situación económica del centro.

En lo concerniente a la ordenación académica y docente se ha constatado cómo desde sus inicios, y hasta su conversión en Escuela de Magisterio en 1955, los planes de estudios que rigieron la vida del centro fueron sucesivamente seis: 1903, 1914, 1931, 1942, 1950 y 1967. De igual modo, se comprueba cómo la vida interior del mismo fue regulada por siete reglamentos (1905, 1906, 1912, 1920, 1952, 1953 y 1967) elaborados todos ellos sobre el original, concebido por A. Manjón en 1905.

Tales disposiciones, que evolucionaron con el correr de los tiempos, ofrecían unas directrices básicas en las que se explicitaba, la identidad, las grandes finalidades y los objetivos educativos del centro junto con los criterios generales que orientaban su vida académica, sin olvidar una normativa específica para el Internado.

Desde 1905 hasta 1955 sus estudiantes cursaron la carrera como alumnos libres de la Escuela Normal de Granada. Asimismo, los programas de estudios se confeccionaban según lo establecido en los planes oficiales, añadiéndose a ellos determinadas materias complementarias de iniciación a los métodos y procedimientos propios del Ave-María.

El duro tratamiento que obtuvo en la legislación republicana la enseñanza no oficial llevó al centro al borde mismo de la extinción manteniéndose tal situación de crisis hasta la entrada en vigor de las disposiciones legislativas del período de posguerra⁵.

Será en dicho contexto en el que inicie su andadura, en 1955, la Nueva Escuela de Magisterio que tomó el relevo del primitivo Seminario, haciéndose realidad el viejo sueño de A. Manjón consistente en que sus Escuelas tuviesen capacidad no sólo de formar sus propios maestros sino incluso de conferirles la titulación correspondiente.

⁵ Plan provisional de Magisterio de 1942, Ley de Educación de 1945 y Reglamento de Escuelas de Magisterio, 1950.

El ocaso de la experiencia vendría asociado al plan de 1967 y, posteriormente, a la Ley General de Educación de 1970 que llevó al centro, como única posibilidad de futuro, hacia una inevitable integración con el resto de las Escuelas de Magisterio privadas existentes en Granada; de este modo surgiría en 1973, la Escuela “La Inmaculada-Avemaría”, adscrita a la Universidad de Granada desde 1978. Entre tanto, la responsabilidad de la Dirección recayó sucesivamente sobre doce directores que dejaron una huella desigual en la marcha del centro⁶.

Respecto al alumnado se diferencian tres etapas: 1905-1934, 1935-1954 y 1955-1973. El perfil habitual de estos estudiantes solía ser el propio de jóvenes de entre catorce y veinte años, de extracción humilde en su mayor parte, becados en un alto porcentaje, sanos, trabajadores y responsables. No obstante, pronto se contabilizará entre ellos la existencia de hijos de antiguos alumnos y de profesores de la Normal, cuyas familias acuden al centro atraídas por el óptimo ambiente de trabajo, los éxitos obtenidos en exámenes u oposiciones y las buenas perspectivas laborales⁷.

Inició el centro su andadura acogiendo en 1905 a ocho aspirantes a maestro, cifra que se iría incrementando en años sucesivos con candidatos procedentes de todo el país; en 1923 eran ciento setenta y en 1930 doscientos.

Varias campañas de difusión, unidas al prestigio creciente adquirido por el centro, se convirtieron en reclamo permanente en el seno de aquella sociedad marcada por la inestabilidad política y social. Muy pronto, el exceso de alumnado llevó a la necesidad de seleccionar a los candidatos ante la imposibilidad material de admitir la totalidad de peticiones recibidas.

Tales cifras descendieron drásticamente desde 1933, quedando reducido a veinte el número de estudiantes a finales del curso 1934-1935. Desde 1935 sólo se acogieron Bachilleres pues los estudiantes de Magisterio no volvieron hasta 1942 debiendo aguardarse hasta 1955 para ver la situación de nuevo estabilizada.

Desde 1942 hasta 1954 el número de aspirantes a maestros será escaso puesto que en su mayor parte eran colegiales de Bachillerato que, de forma desorganizada, cursaban el complemento formativo pedagógico correspondiente en la Normal. En 1955, primer año de la nueva Escuela, se contabilizan cuarenta y ocho alumnos, cifra que no cesó de incrementarse hasta alcanzar en 1972 un total de ciento setenta y cinco.

Contrastando dichos datos con los del centro oficial masculino de Granada se podrá concluir que entre 1905 y 1924 los estudiantes del Ave-María suponen el 55% del alumnado masculino de Magisterio existente en Granada y desde 1924 a 1935 el 58 %. En cambio, desde 1954 hasta 1973 el alumnado avemariano supuso un 22% del total de estudiantes de Magisterio (masculino y femenino) y un 42 % del total masculino.

Desde 1954 el ámbito de origen de los estudiantes quedará restringido a Andalucía oriental hallándose algunas excepciones poco significativas.

Junto a los alumnos ordinarios, pronto comenzaron a solicitar su ingreso algunos sacerdotes y maestros en ejercicio, especialmente interesados en las sesiones de prácticas y en el conocimiento de los procedimientos avemarianos. A partir de los años cincuenta incluso se llegará a expedir un título propio de “Maestro Avemariano” que, sumado a la titulación oficial, se convirtió en un complemento formativo muy valorado.

6 D. Enrique González-Aurioles Carrillo de Albornoz (1905-1911), D. Salvador Prados Ibáñez (1911-1912), D. Francisco Morillas Navarro (1912-1917), D. Segundo Arce Manjón (1917-1936), D. Vicente Moñux Cabrero (1936-1945), D. José Jiménez Casquet (1945-1949), D. Enrique Morente y Sánchez-Barahona (1949-1952), D. José Jiménez Casquet (1952-1953), D. José Jiménez Fajardo (1953-1957), D. Rogelio Macías Molina (1957-1964), D. Jorge Guillén García (1964-1970) y D. Emilio Borrego Pimentel (1970-1977).

7 A una cifra tan numerosa de internos cabría añadir la presencia permanente de un grupo más reducido de alumnos externos y mediopensionistas.

Asimismo, desde el principio, ciertos alumnos aventajados, escogidos de entre los cursos superiores, realizarán tareas de apoyo a la docencia y sustituciones de maestros⁸.

El profesorado se hallaba nutrido fundamentalmente de doctores y licenciados procedentes de la Abadía del Sacro-Monte, la Universidad y la Escuela Normal; de igual modo se contaba con la presencia de algunos maestros experimentados de las propias Escuelas. Unida al esfuerzo y dedicación de este importante cuadro de colaboradores, se halló hasta 1923 la aportación personal de D. Andrés Manjón, especialmente significativa en el aspecto práctico y religioso.

El reducido número de profesores del centro, que nunca pasó de veintisiete antes de 1935, contrasta con la gran cantidad de docentes existente en la Normal. Asimismo, mientras en el centro oficial se trataba de funcionarios que dependían del Estado, parte del profesorado del Ave-María realizaba su trabajo como una colaboración altruista, situación que iría evolucionando a lo largo del tiempo puesto que a la vuelta de pocos años, la mayoría del personal pasó a ser contratado.

Junto a este grupo estable de profesores titulares existía un sector de interinos integrado por un número variable de profesores auxiliares⁹.

Exceptuando algunos casos muy puntuales no consta la existencia de dificultades graves de entendimiento entre el profesorado pues, al hallarse la mayoría identificados con su proyecto educativo, no hubo más dificultades que las derivadas del ejercicio cotidiano del trabajo y la convivencia.

Tras la grave crisis sobrevenida desde 1931 el profesorado debe adaptarse a la docencia del Bachillerato suponiendo tal circunstancia una profunda transformación que llevó a la desaparición de los docentes gratuitos al tratarse ya de una Enseñanza Secundaria totalmente privada.

Desde 1955 se verificó un aumento del profesorado que, en su mayor parte, simultaneaba su actividad docente en la Escuela de Magisterio y en el Colegio de Bachillerato, situación que incidirá negativamente en la vida académica al tratarse de un colectivo cada vez más ajeno a la problemática propia de la formación de maestros.

A modo de contrapunto debería resaltarse la existencia de un pequeño núcleo de profesores del ámbito psicológico y pedagógico, formados en la Universidad belga de Lovaina, y liderados por D. José Jiménez Fajardo, que a pesar de la oposición inicial de un sector de la Institución, se convirtió pronto en el germen de una “nueva escuela avemariana” que logró aportar ciertos aires de renovación¹⁰.

Con relación al influjo social e institucional partimos de una constatación: existe un alto índice de proyección de sus escuelas. Hacia 1905 el prestigio de las experiencias pedagógicas del Ave-María ha rebasado ya el contexto nacional llegando a ser conocida su aportación en lugares tan dispares como Chile, Puerto Rico, Estados Unidos, Holanda, Suiza, Suecia, Italia Filipinas, India o Marruecos.

No en vano hacia 1905 existían varias decenas de escuelas avemarianas esparcidas por toda España que, en 1916, superaban el centenar y, en 1923, alcanzaban la cifra de cuatro-

8 Esta práctica de convertir temporalmente a determinados alumnos del Grado Superior en profesores fue muy valorada en el Ave-María siendo considerada por el propio D. Andrés Manjón como una vía de formación para estos alumnos. Semejante praxis sería incluso fomentada desde el convencimiento de que tal experiencia capacitaba a los alumnos para el desempeño de futuros cargos directivos y de responsabilidad en cualquier escuela e, incluso, como preparación remota para unas posibles oposiciones.

9 El fenómeno de la interinidad no obedecía a una situación particular del Ave-María sino que se reiteraba igualmente en la Normal Masculina donde era habitual la contratación de personal temporal para cubrir las necesidades.

10 Sobre esta sorprendente figura del mundo educativo granadino, completamente desconocida aun hoy para muchos, véase el estudio de J. Montero (2006).

cientas a las que cabría añadir al menos dieciséis fundaciones más establecidas en África e Hispanoamérica.

A ello se sumó el creciente número de visitas recibidas, la alta difusión alcanzada por las obras de A. Manjón y el influjo obtenido en pedagogos coetáneos.

Mención especial merece la revista *Magisterio Avemariano*; publicación iniciada en 1917 vigente hasta nuestros días.

Las principales líneas de proyección del centro incluyeron igualmente relaciones institucionales con distintos organismos entre los que cabría subrayar el Ministerio de Instrucción Pública, numerosas Normales y Universidades nacionales y extranjeras o el propio Parlamento, en cuyo seno se suscitaban algunos debates sobre el tema.

Asimismo, reseñamos la continua aparición de material didáctico, estudios pedagógicos monográficos y artículos especializados o de información general, publicados por doquier en referencia a la Escuela Avemariana. Igualmente debería quedar subrayada la participación de miembros de su comunidad educativa en los principales congresos de educación nacional e internacional del momento.

Otra vía de proyección vino marcada por el hecho de ser considerada dicha Escuela de Maestros elemento referencial para la fundación de nuevos centros de formación del Magisterio por toda España, llegándose en ocasiones a requerir los servicios de algunos de sus profesores como colaboradores cualificados para la formación permanente de docentes en centros estatales¹¹.

Durante su segunda época (1955-1973) este centro, organizado ya como Escuela de Magisterio, no llegó nunca a recuperar completamente el nivel y la capacidad efectiva de proyección de tiempos anteriores.

A pesar de que muchos miembros de la Institución desearan con vehemencia restituir el proyecto original, no resultó fácil salvar el vacío existente entre 1935 y 1954, ocupado en parte por un Colegio de Enseñanza Media en continua expansión que adquirió pronto un merecido prestigio y cuya presencia relegó los estudios de Magisterio a un segundo plano.

Distante ya el tiempo de esplendor previo a la Guerra Civil, la llegada de José Jiménez Fajardo en 1953 supuso un decidido impulso de renovación pedagógica, frustrado parcialmente a causa de su prematura desaparición en 1957. Tal oportunidad pudo significar un nuevo momento de auge, pero los destinos de la historia cegaron aquel camino (Montero, 2006: 81-99 y Palma, 2005: 384-395).

La etapa final del franquismo, la precaria situación de los estudios de Magisterio, la llegada del plan 1967 y la implantación de la reforma de 1970, bloquearían finalmente el potencial innovador del centro.

A pesar de todo, su proyecto educativo mantuvo un cierto vigor expresado en el desarrollo de frecuentes ciclos de actualización pedagógica, en un nivel aceptable de ejecución de las prácticas de enseñanza y, mediante la realización de cursos de iniciación en los métodos y procedimientos propios, destinados principalmente a estudiantes y a numerosos grupos de maestros que deseaban obtener la titulación específica de "Maestro Avemariano".

A ello se debería añadir, la iniciativa de enviar determinados miembros de la Institución fuera de España para completar su formación pedagógica, la recepción de ciertas ofertas de trabajo procedentes de determinados países hispanoamericanos y el flujo de las visitas efectuadas por figuras del mundo de la educación pero ya, como un fenómeno más esporádico protagonizado por estudiantes y maestros.

11 En el ámbito de la anécdota, se puede recordar la existencia de ciertas ofertas en orden a la realización de alguna producción dramática o cinematográfica recreando y explotando algunas originalidades educativas que encarnaron los maestros avemarianos y el centro donde eran formados (Palma, 2005: 358)

A pesar de su valiosa aportación, *Magisterio Avemariano* disminuyó ostensiblemente su contenido, viéndose compensada tal reducción sólo mediante el incremento de su calidad de la que sería exponente el meritorio suplemento *Colección de el Ave-María, integrado* por títulos de indudable interés científico.

El reverso de la situación vino marcado por un cierto resurgir de los estudios manjonianos desde 1953. Desde Italia, Argentina, Bélgica o España, diversos pedagogos e historiadores abrirían con acierto nuevas líneas de investigación en este campo mediante la elaboración de tesis doctorales, tesinas y numerosos estudios monográficos que reavivaron el debate.

Una de las más graves consecuencias derivadas de la incapacidad para acometer un proceso de renovación y actualización integral del proyecto fundacional (proveer a la Institución de un personal identificado y comprometido con el Ideario original), sería la gradual pérdida de la Identidad Avemariana; fenómeno originado, entre otras razones, a consecuencia del desconocimiento y minusvaloración del propio ideario padecido por un sector de su comunidad educativa, cuestión esta sobre la que el propio Patronato del Ave-María daría la voz de alarma ya desde mediados del siglo XX.

En lo tocante a las infraestructuras e instalaciones del Seminario de Maestros se establecen tres momentos que han hallado su mejor expresión en las periódicas edificaciones erigidas en el recinto de la Cuesta del Chapiz¹².

El centro abrió sus puertas ubicado en parte del solar del antiguo Convento de la Victoria, convertido en un Carmen dotado de amplio huerto y jardín que incluía espacios óptimos para la realización de las labores docentes¹³.

En años sucesivos se hizo necesario acometer nuevas obras de ampliación ante el considerable aumento de alumnos. Estas se sucedieron entre 1911 y 1926, año en que se construyó un nuevo edificio que supuso una fuerte inversión¹⁴.

En 1939 la capacidad de sus instalaciones quedó nuevamente desbordada, viéndose sus responsables obligados a planear otra ampliación valiéndose de un proyecto del arquitecto Matías Fernández-Fígares que no llegó a materializarse a falta de recursos financieros¹⁵.

Llaman la atención tales circunstancias si se evocan los continuos problemas de espacio e infraestructuras sufridos por los centros oficiales. Ello resulta aún más relevante si se tiene en cuenta que tales instalaciones fueron posibles gracias a la generosidad de las gentes e instituciones que colaboraron con el Ave-María.

Desde 1953, y con ocasión del cincuentenario del centro, se impulsarán nuevas obras que culminaron en la construcción de unas sobrias edificaciones para la Nueva Escuela de Magisterio inauguradas en el otoño de 1955.

12 El periodo fundacional (1905-1935), la Escuela de Magisterio (1954-1967) y la etapa correspondiente al plan "1967" (1967-1973).

13 El resto del inmueble contaba, además, con las correspondientes instalaciones de biblioteca, capilla, laboratorios, talleres, espacios deportivos y otros servicios propios del Internado (comedor, dormitorios etc.). Junto a tales espacios debe consignarse la existencia de los servicios de gas y luz eléctrica unidos a los de atención médica y farmacéutica que completaban la oferta educativa del centro. Desde 1905 hasta 1909 el Seminario compartió sus instalaciones con algunos talleres artesanales.

14 Con el tiempo otros aspectos como el mobiliario escolar o el mantenimiento y realización de obras menores también experimentaría una mejoría considerable debiéndose destacar la ampliación de la Biblioteca y los Laboratorios de Ciencias experimentales. Año tras año, el edificio continuará requiriendo obras de mantenimiento y ampliación que la Dirección solicita al Patronato al presentar el balance anual.

15 Los tiempos de crisis sólo permiten realizar pequeñas intervenciones de mantenimiento en algunos de los servicios básicos, circunstancia en la que serán de vital importancia las frecuentes donaciones de material escolar, mobiliario, instrumentos musicales, objetos de culto para la capilla. Al mismo tiempo, continúan recibiendo donaciones y legados bibliográficos entre los que destacan determinados fondos de bibliotecas particulares, colecciones de cartas de Manjón o diversas partidas de material didáctico.

Diez años más tarde, tras los ajustes del plan de 1967, se planteó la necesidad de remodelar nuevamente las instalaciones viéndose la conveniencia de construir un nuevo edificio. El inmueble se levantó entre 1966 y 1967, concretándose el proyecto en una funcional edificación integrada por un conjunto heterogéneo de aulas y espacios auxiliares. Por último en 1973 se adaptó un nuevo edificio para la Escuela Universitaria actualmente ocupado por las instalaciones de un centro de Secundaria.

La financiación del centro, al igual que la del resto del Ave-María, puede considerarse como un milagro de la Providencia al no existir, al margen de las aportaciones de los alumnos, una dotación oficial o privada adecuada y permanente para hacer frente a los gastos derivados de su mantenimiento.

A pesar de que las primeras intervenciones de habilitación y ampliación del Carmen corrieron a cargo del cofundador, D. Enrique González, pronto hubo de establecerse un sistema de fondos destinado a la creación de diversas modalidades de becas. Tal base iría ampliándose hasta convertirse en un depósito sostenido mediante donaciones de diversas procedencias.

La llegada de la Segunda República en 1931 supuso un fuerte golpe para la economía de la casa puesto que al desaparecer las exiguas subvenciones oficiales se generó un alarmante déficit. No obstante, el fondo de becas se mantuvo gracias a la recepción de nuevos legados y fundaciones.

Superada aquella etapa se recuperaron ciertas ayudas oficiales que, unidas a nuevos ajustes administrativos, facilitaron una gestión razonablemente saneada al descansar gran parte de su economía en las aportaciones de los alumnos y en los depósitos dedicados al sostenimiento de las becas. Asimismo, comienza a ser frecuente que, desde la década de los años sesenta, algunos alumnos obtengan becas del régimen general de ayudas del Estado.

V. Conclusiones.

Volver la mirada hacia atrás, en un esfuerzo de búsqueda de las propias raíces, constituye un eficaz ejercicio de redescubrimiento, profundización y renovación de la propia historia. Razón que nos lleva a considerar imprescindible una reflexión sobre los fenómenos actuales a la luz de las vicisitudes del pasado, pues en ellos laten bastantes razones del hoy y muchas claves del ayer.

Al inicio de esta investigación, hace más de una década, nos propusimos lograr un conjunto de objetivos con relación al conocimiento del modelo pedagógico manjoniano y al procedimiento establecido en sus iniciativas educativas para garantizar la formación e identidad tanto de educandos como de educadores.

La meta final era clara: ofrecer al mundo educativo en general, a los actuales integrantes de la Institución avemariana, a sus antiguos alumnos y profesores y a cualquier persona interesada la posibilidad de adquirir, mediante un retorno a la memoria, una conciencia más viva de la propia identidad.

Y todo ello desde la convicción de que la dignidad de nuestra existencia histórica y de la propia responsabilidad exige a todos la tarea de conocer, interpretar y discernir. Tarea no fácil ésta si se considera que la historia viene a ser un río caudaloso, que tras la tormenta arrastra agua y lodo, piedras y troncos, flores y maleza; un cauce que al tiempo que arrasa vertiéndose por los campos, los fecunda mediante un asiento de residuos que serán garantía de nuevas cosechas.

Del mismo modo nos hallamos persuadidos de que un tramo de vida no se haya consumado hasta que sus protagonistas, individuos e instituciones, no dan ellos mismos la interpretación porque los hechos son puros fragmentos de materia si se les despoja del aliento e intencionalidad con que los vivió una libertad.

Sobre cada tiempo gravita el pasado y, sin embargo, cada tramo de historia resulta nuevo, personal y único porque en definitiva es nuestra historia, a la que debemos abrirnos como si toda ella fuera materia moldeable. Somos fruto de un tiempo anterior que nos precede pero a la vez causa de la historia particular que forjamos, suma de la historia de los otros y de la nuestra propia.

Desde tal perspectiva, y asumiendo las dificultades del presente, urge que los responsables del legado educativo de A. Manjón se mantengan en la brecha haciendo realidad cotidiana un modelo educativo del que gran parte de sus elementos continúan conservando su vigencia a pesar de tener más de un siglo de existencia.

Se trata de un modelo, necesario es reconocerlo, cuya existencia y repercusión constituye un peculiar hito que desborda el círculo de la propia institución al haberse convertido en una aportación significativa en el marco de Historia de la Educación española que no pocos emperos se han obstinado en ignorar.

Estamos ante un legado que encierra un compromiso real por la renovación social, educativa y religiosa ofrecido desde la Granada del finales del siglo XIX y sostenido, durante décadas, por un original espíritu pedagógico en el que varias generaciones de pedagogos y educadores han comprometido lo mejor de sí en un empeño generoso por la regeneración social.

La Identidad se funda en la memoria y se proyecta hacia el futuro desde una ineludible llamada a edificar el porvenir mediante una fidelidad creativa y esperanzada. No nos cabe duda de que la memoria del pasado jamás debe paralizar el presente sino impulsar su evolución desde la coherencia y la dinámica de un lógico progreso. Supuesto que nos lleva a sostener que la historia sólo permanece viva si, al tiempo que es recogida y afirmada, es proyectada hacia un horizonte de futuro siempre utópico.

Expuestas tales premisas, y a modo de corolario conclusivo, he aquí una síntesis de algunas de las aportaciones más significativas de nuestro estudio articuladas en el siguiente resumen de conclusiones:

La Institución Avemariana, en cuyo seno brilla con luz propia el Seminario de Maestros, constituye una aportación consistente y significativa al movimiento global de regeneración social y educativa.

Su nacimiento supone una consecuencia lógica de la evolución del proyecto educativo manjoniano, consolidado tras dieciséis años de intensas experiencias, que le confirieron un notable nivel de proyección y reconocimiento general.

El Seminario de Maestros aporta una solución para un problema y una garantía de futuro para la Institución, a tenor del axioma “A escuela nueva, maestros nuevos”.

Dicho centro, constituye una de las dimensiones más trascendentales del programa educativo de Manjón, pues sin “Maestros Avemarianos” no hay Ave-María.

Se sostiene sobre unas sólidas razones fundacionales que responden a una situación real de necesidad pedagógica, haciendo operativos principios teóricos que, habitualmente, no pasaban de ser posicionamientos especulativos.

Su originalidad radica en ser un instrumento de promoción de las clases desfavorecidas apostando por maestros del pueblo para el pueblo.

Este centro se establece un perfil específico de maestro que supone una novedosa alternativa en claro contraste con la visión tradicional y con determinadas propuestas progresistas.

La identidad del “Maestro Educador Avemariano”, definido por la existencia de una integralidad vocacional y profesional, por una armonización de la dimensión teórica y práctica y por una voluntad de encarnación y servicio, halla sus raíces en una honda experiencia religiosa que actúa a modo de horizonte vital del quehacer cotidiano.

Esta Institución debe ser considerada como el primer centro de formación de maestros establecido en España, independiente del Estado y abierto a toda la sociedad; en él se aborda

sistemáticamente un proceso de formación con capacidad real de influencia social, y ello, a pesar de que su existencia haya pasado inadvertida para un gran número de historiadores y teóricos de la Educación.

La identidad de los centros del Ave-María se halla estrechamente relacionada con la existencia de una iniciativa de tales características. Su esencia se encuentra ligada al cultivo de un perfil determinado para sus maestros y educadores como garantía de posibilidad de un futuro coherente y digno. Tratándose de una necesidad, ya advertida por el mismo Andrés Manjón, continua gozando de total actualidad en nuestros días, al igual que el instrumento arbitrado para la misma.

Bibliografía

- GONZALEZ DE CARDEDAL, Olegario
1981 *Memorial para un educador con un epílogo para japoneses*. Madrid: Narcea.
- MANJÓN Y MANJÓN, Andrés
1956 “Hojas circunstanciales, históricas y cronológicas del Ave María” en *Edición Nacional de la Obras Selectas de D. Andrés Manjón* Vol. X: 11-255. Madrid: Gráficas Nebrija (Orig. 1905).
- MONTERO VIVES, José
1999 *Andrés Manjón*. Granada: Comares.
1999b “XXV Años de Escuela ¿Para Qué?”, en *25 años de Escuela ¿Para qué? Escuela Universitaria de Formación del Profesorado <La Inmaculada>*: 15-38. Granada: Escuelas Ave-María.
2006 *José Jiménez Fajardo: Una vida entregada al Ave María*. Granada: Escuelas Ave María.
2010 *Aportaciones a la transición educativa en Granada durante los años 1975-1979*. Granada: Escuelas Ave María.
- PALMA VALENZUELA, Andrés
2005 *Avemarianos. Identidad y memoria*. Granada: Escuelas Ave María.
2008 *El Seminario de Maestros del Ave-María. Un compromiso por la renovación social y educativa*. Granada: Universidad de Granada.
- ROMERO LÓPEZ, Antonio
1990 “La incidencia de las visitas a las Escuelas del Ave María en la difusión de la obra fundacional de Don Andrés Manjón”, en *Magisterio Avemariano*, 689-690: 5-12.

